



RECTORÍA DE NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZÓN

Hora Santa Juvenil



Canto entrada y exposición del Santísimo Sacramento

Ahora, nos encontramos en un momento con Jesús, cierra los ojos, respira profundo, deja de lado todo pensamiento distractor, toda preocupación que estés teniendo en este momento. Recuerda que el silencio es la mejor manera de escuchar, porque nos permite llevar hasta el corazón las cosas que vemos, que oímos y que sentimos, concéntrate en ti, percibe la calma que arroja esta noche. Toma consciencia de tu respiración y tranquilízala. Concentra tu atención en este momento y dispón tu corazón.

Jesús está aquí... y se alegra de poder llegar a ti. Háblale de lo que has vivido, de tus preocupaciones, tus miedos, lo que has descubierto o sentido el día de hoy. Él sólo busca estar contigo ahora, para escucharte con amor, el amor de un padre que se alegra por haber encontrado a su hijo más amado o de un amigo que se alegra de reencontrarse contigo.

Trata de callar todos los ruidos externos, llegando al silencio interior: es ahí donde todo se esclarece. Frente a ti está el Señor, presente en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, él decidió entregarse y quedarse ahí por amor a ti.

Pero ... ¿Qué es lo que se debe hacer durante la Hora Santa? Esa es tu decisión. Simplemente date la oportunidad de entender tus sentimientos. Abre tu corazón, suelta todo lo externo y escucha lo que Jesús quiere decirte hoy. Sólo hay que dejar que se exprese el amor de Dios en ti. Repite en tu interior "Aquí estoy Jesús, me pongo en tus manos". Repítelo en tu interior cuantas veces te sea necesario... "Aquí estoy Jesús, me pongo en tus manos". Jesús esta noche cuando él pronuncia tu nombre te reconoce, te llama, te recrea. Te ama.



1. “Un Dios que es Amor”

Lucas 15: 1-7

Muchos recaudadores de impuestos y pecadores se acercaban a Jesús para oírlo, de modo que los fariseos y los maestros de la ley se pusieron a murmurar: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos».

Él entonces les contó esta parábola: «Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas y pierde una de ellas. ¿No deja las noventa y nueve en el campo, y va en busca de la oveja perdida hasta encontrarla? Y, cuando la encuentra, lleno de alegría la carga en los hombros y vuelve a la casa. Al llegar, reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: “Alégrense conmigo; ya encontré la oveja que se me había perdido”. Les digo que así es también en el cielo: habrá más alegría por un solo pecador que se arrepienta que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse.

Esta noche Jesús, una vez más, demuestra su inmenso amor por mí. Me recuerda que él no vino para ser adorado y servido por los hombres. No vino como un gran rey, como un poderoso emperador, ... sino que se hizo hombre como un simple pastor, un pastor nazareno. Se hizo pastor porque su misión es precisamente ésta: que no se pierda ninguna de sus ovejas, ya que las ama y atesora como su propia vida.

Tal vez en este momento de mi vida soy esa oveja perdida, que, extraviada y sin propósito, transitaba sobre esta tierra, viviendo una vida que no llena y haciendo mi felicidad dependiente de cosas pasajeras.

Señor ¿Acaso me dejé seducir por supuestos “pastos verdes” que me ofrecieron los “falsos pastores”?

Reflexiona en tu interior y háblale a Jesús, él está verdaderamente presente:

¿Me he sentido, alguna vez como oveja extraviada sobre esta tierra, sin saber a dónde o con quien ir? ¿En qué momento?

El camino que he llevado ¿me ha hecho sentir plenamente feliz? ¿o mi felicidad depende de acciones de otros o de cosas materiales?

¿He sentido el amor de Jesús en mi vida? ¿En qué momento?

¿Cuáles voces de tentación me han llevado por un camino lejos de Dios?



Momento de silencio orante



Puede que hoy las aflicciones constantes, te hagan sentir desamparado. Los problemas que vives día a día, muchas veces pondrán dudas y reclamos en tu corazón. Y vives en un vacío interno, pues todo lo que viene de afuera es efímero, tiene un límite porque una vez lo logras, después quieres más y sigues buscando esa felicidad que nada llena, siguiendo y dependiendo de esos falsos pastores. Sin embargo, hoy te encuentras aquí, y es porque hay alguien que te ama con un amor tan intenso como el fuego.

Jesús, el Buen Pastor, me encontró, como una oveja herida, golpeada, y sin esperanza. Él nunca me abandonó, siempre permaneció a mi lado, consolándome y protegiéndome, ¿con cuánto amor me tomó en sus brazos, lavó mis heridas, perdonó mis equivocaciones y me ayudó a superar mis dificultades? Gracias Señor, por buscarme y no cansarte, por buscar cualquier medio para encontrarme, para que logre escuchar tu voz e ir contigo. Estar hoy aquí es una gran prueba de ello.



Momento de silencio orante

Hoy Jesús está aquí, frente a ti, míralo, te quiere decir que no estás solo, que nunca te abandonará... “Dios te ama”. Si ya lo escuchaste no importa, te lo quiero recordar: Dios te ama. Nunca lo dudes, más allá de lo que te suceda en la vida. En cualquier circunstancia, eres infinitamente amado.

Esta noche Jesús te recuerda, que para Él realmente eres valioso, no eres insignificante, le importas, porque eres obra de sus manos. Tienes que confiar en él. Recuerda que Jesús no quiere llevar la cuenta de tus errores y, en todo caso, te ayudará a aprender algo también de tus caídas. Porque te ama. Intenta quedarte un momento en silencio y déjate amar por Él. Intenta acallar todas las voces y gritos interiores y quédate un instante en sus brazos de amor.



Momento de silencio orante

2. “Cristo te salva”

Lucas 19,5-10

Habiendo entrado en Jericó, atravesaba la ciudad. Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico. Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: «Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa». Se apresuró a bajar y le recibió con alegría. Al



verlo, todos murmuraban diciendo: «Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador». Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: «Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo». Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham, pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido»

Cierra los ojos y transpórtate a la época de Jesús, Zaqueo era un recaudador de impuestos de alto nivel, él trabajaba para los romanos, era una persona a la que los judíos consideraban un traidor y un pecador que se encuentra con Jesús. Cuán transformante habrá sido el encuentro de Zaqueo con Jesús para que este hombre decidiera corregir el rumbo de su vida. Probablemente desde el momento en que Zaqueo con tanto interés buscó a Jesús, sabía que su modo de actuar no era el correcto y sabía que conocerlo le cambiaría la vida, aunque esto tuviera muchas consecuencias. Pone los medios necesarios para un encuentro cara a cara con el Señor. No imaginó que Jesús le pediría hospedarse en su casa. Y bajó del árbol rápidamente y lo recibió con alegría.

Qué actitud tan hermosa la de Zaqueo, que, conociendo sus pecados, acepta al Señor y atiende rápidamente a su petición. Tú también puedes imitar esta actitud de prontitud ante los reclamos del Señor porque no hay mayor motivo de felicidad y alegría que Jesús te llame.

Jesús nos enseña que ha venido a salvar, ahí en medio de lo oscuro, en medio del pecado, él viene a rescatar lo perdido.

Jesús, este día al igual que Zaqueo, escucho tu llamado, hoy me llamas por mi nombre. Deseo ser consciente de que me encuentre siempre, en todo momento y en todo lugar, ante tu presencia amorosa. Al conocerte, Zaqueo prometió enmendar su camino; Jesús, hoy deseo conocer más sobre ti, que tu infinita bondad sea fuente transformadora en mi vida.

Reflexiona en tu interior:

- ¿Qué acciones he cometido que han perjudicado a otros o a mí mismo?
- ¿En qué momento he menospreciado o juzgado con crueldad a alguien?
- ¿Ofrezco con humildad mis pecados y puedo responder al llamado de Jesús con la misma alegría y generosidad que tuvo Zaqueo?



Momento de silencio orante

Señor, te encontraste con Zaqueo y cambiaste su vida, escuchaste su arrepentimiento y la oferta generosa que salió de su corazón, llevando la Salvación hasta su casa. Jesús, ayúdame a ser consciente de mis faltas y a arrepentirme para dar una vuelta a mi vida. Ayúdame a sentir tu amor y a escuchar tu llamado aún en medio de mis errores, para comprender que has venido a salvarme. Permíteme levantar la cabeza y volver a empezar, con esa dignidad que me otorga tu amor y con esa ternura tuya que nunca desilusiona y que siempre puede devolverme la alegría.



En este momento, estando frente a Jesús, trae a tu mente todas esas experiencias en las que Jesús fue tu apoyo, en las que sentiste su fortaleza. Esas vivencias en las que sentiste su presencia misericordiosa ayudándote sin importar la situación por la que pasabas.

Ahora, abre tu corazón y con toda confianza escríbele un mensaje breve a Jesús de 5 líneas, en el cual expreses lo que tu corazón anhela o necesita en este momento.

Hoy reconozco mis faltas, pero también reconozco que Jesús me ama y por ello me salva. Porque sólo lo que se ama puede ser salvado; sólo lo que se abraza puede ser transformado y él está ahí, me abraza siempre después de mis caídas, ayudándome a ponerme de pie. Así, reconozco que la verdadera caída, la que es capaz de arruinarnos la vida es la de permanecer en el piso y no dejarse ayudar. Esta noche, encontrándome aquí frente a ti Jesús, me dices cuánto valgo para ti, que has decidido darme todo por salvarme, por buscar que mi corazón sea libre, libre del odio, del rencor, del miedo. No permitas que me deje seducir o esclavizar por ideologías que actualmente hay en el mundo, porque yo, Señor, no estoy en subasta, no tengo precio.



Momento de silencio orante

3. “¡ÉL VIVE!”

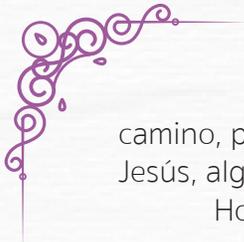
Juan 1, 43-51

Al día siguiente, Jesús decidió ir a la región de Galilea. Encontró a Felipe, y le dijo: Sígueme. Este Felipe era del pueblo de Betsaida. Felipe fue a buscar a Natanael, y le dijo: -Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en los libros de la ley, y de quien también escribieron los profetas. Es Jesús, el hijo de José, el de Nazaret. Dijo Natanael: -¿Acaso de Nazaret puede salir algo bueno? Felipe le contestó: -Ven y compruébalo. Cuando Jesús vio acercarse a Natanael, dijo: -Aquí viene un verdadero israelita, en quien no hay engaño. Natanael le preguntó: -¿Cómo es que me conoces? Jesús le respondió: Te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera. Natanael le dijo: -Maestro, ¿tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel! Jesús le contestó: -¿Me crees solamente porque te he dicho que te vi debajo de la higuera? Pues vas a ver cosas más grandes que éstas. También dijo Jesús: -Les aseguro que ustedes verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.

Jesús se encontró con un hombre llamado Felipe, y una sola palabra "sígueme", sirvió para que se convirtiera en su discípulo. Felipe fue capaz de reconocer al Señor y compartirlo con un amigo, Natanael, invitándolo a seguirle.

Hoy Jesús te llama de diversas maneras, te pide unirse a él, como tu amigo, un amigo que nunca te abandonará. Vemos como Él va haciendo nuevos amigos/as, para conducirnos hacia una nueva vida y a una relación estrecha con su Padre; de esa misma manera, pone personas en tu





camino, pero no cualquier persona, sino aquella que, poco a poco te van guiando al encuentro con Jesús, alguien que puede ser ejemplo de Jesús en tu vida.

Hoy estás presente ante Jesús, él te mira con amor y te dice al igual que Felipe, "SÍGUEME"

Reflexiona en tu interior:

¿Reconozco que Jesús está presente a través de las personas que me rodean?
¿Estoy dispuesto a responder el llamado de Jesús?

Felipe estaba entusiasmado contándole a Natanael que habían encontrado al Mesías, pero tal vez no se dio cuenta del efecto que iban a producir sus últimas palabras en la mente de Natanael: "el hijo de José, de Nazaret". Para Natanael, Nazaret era un pueblucho insignificante y de mala fama, el no creía que Dios pudiera elegir un lugar tan insignificante para que de allí saliera la esperanza de Israel y del mundo.

Hoy en día los prejuicios de Natanael han sido compartidos por muchos.

Puede que en algún momento te hayas sentido como Felipe, porque alguien que amas no comparte tu fe en Cristo e incluso has renegado de tu fe por miedo a que dirán los demás, sin embargo hoy Jesús te dice: No temas que mi Padre que está en los cielos es capaz de mover cada circunstancia y aunque en este momento no entiendas por qué suceden; es capaz de hacer cambios radicales y favorables que te permitan avanzar en contra de toda especulación. Recuerda es Dios quien abre caminos donde no los hay.

Reflexiona en tu interior:

Al igual que Felipe ¿he compartido el amor de Dios con los que me rodean? ¿Hay algo que me impida hacerlo?

También puede que en este momento te sientas como Natanael y en muchas ocasiones hayas ignorado la invitación de Jesús, lo hayas cuestionado o dudado de él, sin embargo, hoy te encuentras aquí, frente a Jesús, has dado un gran paso en tu vida para conocerlo y amarlo. Jesús hoy te dice "Ven y verás", no dejes que nadie te cuente.

¿Me doy cuenta en qué circunstancias Jesús me ha llamado directamente o a través de otros? ¿Lo he ignorado?

Cierra los ojos y respira suavemente, Jesús al ver a Natanael de inmediato lo reconoció, en ese momento Natanael se sintió tremendamente sorprendido. Era evidente que Jesús conocía perfectamente a Natanael, aun antes de que Felipe le hablara de él.

Cristo nos conoce íntimamente, aun cuando nosotros no logremos percatarnos de ello. No



importa que nos escondamos allí donde el ojo humano no puede penetrar, aun debajo de las ramas y el follaje de una higuera, el Señor conoce nuestros pensamientos más profundos. Y él está presente, pidiendo que abras el corazón, para verle en tu vida ... así no habrá nunca más soledad ni abandono.

Esta noche, Dios nos pide que dejemos todo aquello que nos lastimó, tantas agonías y egoísmos, Él cree en ti desde siempre, cree que tú harás el cambio, serás una verdadera persona tal y como Él pensó al momento de crearte.

Ahora es tu turno, ya no existen más impedimentos para no hacer lo correcto. Él lo único que quiere es que seas feliz, que llenes tu vida de amor y que llenes la vida de los demás con amor verdadero. Después de hoy Él y tú volverán a ser amigos como siempre ha sido. Sólo que esta vez las barreras se rompieron.



Momento de silencio orante

Con un corazón sincero, Natanael había reconocido a Jesús como el Mesías, y esto era sin lugar a dudas un gran paso hacia adelante. El Señor hace aquí una declaración solemne "Cosas mayores que éstas verás". Esta es una verdad invariable: con Cristo siempre hay más y mejor es el futuro. Sobre cada bendición que recibimos de su parte, él siempre nos dice "cosas mayores que éstas verás". Entonces podemos abandonar los lamentos y mirar para adelante, porque con Él siempre se puede. Esa es la seguridad que tenemos. Jesús es el eterno viviente. Aferrados a Él viviremos y atravesaremos todas las formas de muerte y de violencia que acechan en el camino. Solo tenemos que confiar en él.

Ahora, a partir del mensaje que escribiste con anterioridad, te recomendamos que en un momento íntimo, a solas, puedas escribirle una carta a Jesús en la que puedas expresar detalladamente todos tus sentimientos, agradeciéndole, esos momentos en los que te sentiste salvado y acompañado como Zaqueo.

Bendición y Reserva.

Elaborado por:

